

CARA Y CRUZ, SOMBRA Y LUZ: VIÑETAS AL NATURAL DE GIL, EL G.I.L. Y EL GILISMO

I VIÑETA: LA LLEGADA

Marzo 2025

Autora: Ana Cabello Raso



Para toda la **ciudadanía** que se opuso al sistema gilista, a todos los **colectivos vecinales** que lidiaron y batallan por mantener una ciudad digna y, a todas las personas que recibieron en sus carnes la represión del gilismo.

Gracias a **David Bernardo**, a **Javier de Luis** (Ecologistas en Acción), a **Andrés Cuevas** (IU), a **Inmaculada Gálvez**, a **Moreno Brenes**, al ex juez **Santiago Torres**, al juez **Miguel Ángel Torres** y a la jueza **Blanca Esther Díaz**.

A **Cilniana**, a **Lucía Prieto**, a **Curro Machuca**, a **Francisco Moreno** y a **Paco de Asís**.

A periodistas como **José Carlos Villanueva** o **Juan Luis Galiacho** que no se amedrentaron con los bufidos de la bestia.

En recuerdo a **Manolo Olarte** que fabricaba las grandes marionetas utilizadas en las manifestaciones contra Gil.

Y a la señora **Carmen Suarez** porque sigue luchando por lo que es suyo. Para todos ellos va dedicado este trabajo con el afecto, la admiración y el respeto que les tengo.





"La gente que vuelve a votar a ladrones es responsable de lo que está pasando". Julio Anguita

Aún sigue avivándose la polémica, cuando se trata de hacer un análisis pormenorizado, de lo que supusieron para la ciudad aquellas dos décadas disipadas. No se trata de que gustasen más o menos las acciones de Gil, el G. I. L. y el *gilismo*, sino de las consecuencias que tuvieron y tienen los habitantes de Marbella tras las desastrosas condiciones estimuladas por desbarajustes que aún persisten.

Para calcularlo no hay nada mejor que utilizar el rigor científico, basándose en el estudio y examinando los hechos acontecidos, sin apelar a la emoción. La razón, en estos casos, debe reinar sobre el corazón para evitar falsas conclusiones.

Este trabajo, basado sobre aquel contexto y documentado en los análisis y publicaciones que al final están relacionados, no se asienta en ellas, sino que le sirven de hilo conductor para contar lo que recuerdo de aquellas efemérides. Tomándome todas las oportunas licencias poéticas, han dado como resultado este relato. El azar colocó en diferentes circunstancias y lugares a la relatora, que años después hizo una abstracción colocándose lejos, de la testigo que fue, en un ejercicio de desprendimiento para reconstruir ese tiempo.

A modo de introducción

A modo de introducción

Desbrozando la maraña, distinguiendo el monte bajo del matorral y examinando, jocosamente, el biotopo en el que se prodigan parásitos amparados en la singularidad climática que favorece el crecimiento de la corrupción. Tan propiamente ibérica como lo son el anticiclón sobre las Azores o el jamón de bellota. Esta podredumbre es un endemismo patrio que los protagonistas, generalmente, aupados a cargos públicos se empeñan en proteger/se cómo si del lince se tratara. Sello de una España rancia acogida a la tradición de medrar gracias al presupuesto público. Todos ellos se deshacen en alabanzas al libre mercado, pero... qué a gusto se vive mimado por papá Estado, teniéndolo como principal cliente y favorecedor. Lisonjas del capitalismo español en el que los servicios públicos son contemplados como gastos, mientras no espantan las pérdidas éticas y patrimoniales dilapidadas por instituciones anacrónicas.

He diferenciado lo que es puramente literatura usando esta letra normal, de lo que corresponde a las informaciones de los medios de comunicación y otros análisis transcritos con *cursiva y otro color*.

La autora.

I VIÑETA: LA LLEGADA

Todo era ya recuerdo dentro de ella. Testigo involuntaria de anécdotas cotidianas en el transcurrir de su existencia rutinaria, decidió compartir con ustedes retazos inéditos de algunos hechos presenciados. Relatados para los amables lectores con la anuencia bucólica pertinente, y con el propósito de denuncia, memoria, reflexión y, si les parece, entretenimiento, sobre lo acaecido en la ciudad durante aquellos aciagos tiempos.

... Ese chiquito portugués puso la guinda. Los malagueños... son un equipo comparsa... se marcaron en propia meta el segundo gol... si es que no saben, hay que enseñarlos, "mialos", en mis manos los tengo. El domingo que viene en Barcelona, N'Kono, es un hueso duro... Paolo, no me he gastado un dineral para esto... te tienes que partir el alma...

—¿Le has dicho a Miguel Ángel que se acerque por O'Donnell?

—Sí, aunque he hablado con Mirian, que además me tiene que traer unas cosas cuando baje.

—No contestó y siguió a lo suyo, su cabeza no paraba en esos días tenía que hacerse notar toda su gestión en el equipo.

...Y el otro, no sé, como se llama, ¿Parra?... Tengo que decirle a Sierra cómo lleva lo del aumento de la edificabilidad, ¿qué coño es lo que estás haciendo en Sevilla? Que te tías que ganar lo que me cobras y... te parecerá poco... a ver cómo se llama el Hermano Mayor creo que es Cantos o es Belón, ¡joder con los apellidos de estos, entre los Cantos y los Belones me hago un lío de cojones!

Tres veces te engañé
Tres veces te engañé
Tres veces te engañé
La primera por coraje
La segunda por capricho
La tercera por placer

Candelario Macedo

I VIÑETA: LA LLEGADA

Absorto, caminaba con paso firme, la mano izquierda en el bolsillo. A su derecha, su señora iba enganchada a su otro brazo, del cual se soltó justo al llegar a la esquina de la calle Estación. Lo dejó marchar y se quedó con Óscar, el hijo pequeño. Habían acordado reunirse en una cafetería cercana a la Alameda, una vez terminado el acto al que él, cabeza de familia, había sido invitado.

Fue una tarde del Jueves Santo de 1989 cuando, antes de la salida del Cristo del Amor, junto a la ermita de Santiago y mientras esperaban la venerada imagen, unos chiquillos, sus padres y otros presentes se arremolinaron alrededor de un hombre orondo, vestido con traje negro y camisa blanca, que llegó repartiendo baratijas.

—¡Es don Jesús Gil! —dijo alguien con voz arrobada, admirando la caridad sin parangón del recién llegado, frente a las puertas cerradas de la Churrería Ramón. Por un momento, dejó de pensar en sus enredos; hechizado y en loor de multitudes, volvió a meter la mano derecha en el bolsillo de la chaqueta y sacó una bolsita de plástico transparente. La mantuvo en alto mientras, con la otra mano, sacaba y repartía su contenido.

—¡Don Jesús, deme uno para mi hijo también! —dijo otro, pordioseando, casi arrebatándole los preciados recuerdos de hojalata y plástico.

I VIÑETA: LA LLEGADA



Tras unos intensos minutos rodeado por el gentío, extrajo del bolsillo superior de la chaqueta un pañuelo blanco, a juego con la camisa, y comenzó a secarse la frente. Mostró a la multitud la bolsita boca abajo, dejando claro que ya no le quedaban más escuditos ni llaveros. ¡Se acabó lo que se daba! Consumada su exhibición de bondad y marketing futbolero, se marchó hablando con algunos, saludando y estrechando manos. Bajó por la estrecha calle, cortejado por el Hermano Mayor y otros insignes cofrades que veían en él a un posible mecenas para su hermandad.

Era 23 de marzo, y algunos de la entusiasmada multitud congregada para ver al Salvador regresarían ufanos a sus domicilios con las bagatelas de las dadivosas manos de otro redentor: el salvador del ¡Atleee-tico-de-Madrid! La concurrencia, ajena al destino, ignoraba que, un par de años después, aquel benefactor de llaveros y escuditos se presentaría a la alcaldía de la ciudad como mesías de Marbella. Aquella tarde, por el mismo precio, vieron al Cristo salir en procesión y a un Jesús Gil y Gil de compungido semblante, báculo en mano, acompañándolo... No quedó claro si guiaba el cortejo o si, en realidad, iba inspeccionando el recorrido a pie en busca de otro buen solar.

I VIÑETA: LA LLEGADA

Todas las primaveras, pidiendo escaleras... La cera y el incienso libran su propia disputa con la fragancia natural del azahar en la plaza, compitiendo por abrirse paso hasta las narices de feligreses y turistas. Una madre regañaba a su hijo, que no paraba de subir y bajarse del único muñón que le quedaba al viejo cañón, apuntando al cielo en el vértice donde convergen las calles Valdés y Pantaleón. El niño insistía; la criaturita, empeñada, quería ver la salida de los tronos encaramándose al lustroso tubo cegado.

